



Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Ciencias Históricas

Movimiento Estudiantil Secundario en Santiago de Chile. (1983- 1986).

Testimonio de sujetos.

Seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia.

Alumna:

Francisca Labrin Orellana.

Profesora Guía:

Azun Candina Polomer.

2005

INTRODUCCION

A través de esta investigación de carácter exploratorio se ha pretendido hacer un acercamiento más profundo que amplio, a un actor sociopolítico específico, como es el Movimiento Estudiantil Secundario^{Note2.} en Santiago entre los años 1983-86. El interés en el tema surge a partir de la constatación de un vacío de conocimiento en relación a la particular década de 1980 y más específicamente de los actores movilizados en ese periodo.

Ante la falta de estudios que reconozcan en el MES al sujeto histórico^{Note3.} que constituye, esta investigación representa un acercamiento al testimonio de quienes determinaron y produjeron materialmente las acciones colectivas, que a continuación conoceremos. Pero más allá de conocer los hechos en los que participó y que generó el MES (que en efecto, son el esqueleto de los relatos), el aporte del trabajo es la entrega de una plataforma antes inexistente, para ver como este sujeto y sus experiencias alcanzan un carácter histórico.

Objetivos

Lo que se busca es definir la imagen que de sí mismos tienen los sujetos que participaron en el MES durante la década de 1980. Así mismo conocer en qué formas se proyectó esa participación, cuáles fueron los objetivos y estrategias de acción como movimiento y de qué manera se insertaron en el movimiento social a nivel nacional. Reflexionar acerca del éxito o fracaso de las luchas emprendidas por lo secundarios, y de la contribución hecha a luchas más grandes. Pero no de la declaración de ¡victoria! o ¡derrota! hecha por el poder, sino de la evaluación que estos mismos actores son capaces de construir desde hoy, veinte años después.

Quedan fuera temas que no pueden ser abordados a partir de los testimonios^{Note4.}. Se entregan a cambio, todo cuanto fue compartido por los ex – secundarios (los entrevistados). Agregar contenidos que aún siendo de nuestro interés no fueron tocados en las entrevistas, le resta rigor a la investigación si consideramos, que esta pretende ser la visión del Movimiento Estudiantil Secundario en Santiago (1983- 1986), a partir de los testimonios de los entrevistados, que son la principal fuente de esta investigación.

En ningún caso se intenta, a partir de los testimonios de algunos ex – secundarios, articular la historia de todo el MES, que aunque está circunscrito a un espacio y tiempo reducido no es menos complejo, como para suponer que es posible dibujarlo a partir de un grupo de protagonistas. Si bien se trata de una muestra diversa, que de alguna manera representa varios perfiles presentes en el MES, no es una fotografía total del movimiento. Más aún cuando la investigación centra la atención en los aspectos subjetivos de los individuos que participaron en el MES y cuando el acento es puesto en la manera en que se articulan e interactúan con otros actores sociales, pero desde el análisis que hoy realizan quienes formaron parte de este movimiento.

Metodología

La metodología empleada se define dentro de la historia oral^{Note5.}, utilizando como principal herramienta la entrevista. Para ello se tomó una muestra de cinco sujetos cuyos perfiles abarcan las variables de afiliación política, lugar de participación al interior del MES, género y edad, básicamente.

Se trata de sujetos que hacia 1983 tenían entre catorce y dieciocho años. Son: Gonzalo Durán (34 años, al momento de la entrevista Concejal por Independencia, PS), Carla Insunza (32 años, Psiquiatra Infantil. JJ.CC.), José Sabat (37 años, Cientista Político. DC), José Valencia (34 años, Diseñador Gráfico. DC) y Sandra (34 años, Artista Plástica. JJ.CC / FPMR)^{Note6.} Estos sujetos fueron elegidos por que además de participar (que es sin dudas, lo central), lo hicieron desde posiciones y condiciones distintas. De esta manera se tiene una gama relativamente amplia de las visiones posibles que pudieran plantearse respecto del MES entre los años 1983-86. Pero más allá de la amplitud de visiones, la razón por la cual se elige la historia oral como metodología, está en la importancia de estudiar un período como la década de los '80. Esto, con el fin de pavimentar el camino hacia un entendimiento de la realidad actual; un camino que hasta ahora estaba lleno de vacíos.

La riqueza de los testimonios nos dará luces también respecto de varios aspectos objetivos y subjetivos en relación al MES. Por una parte los testimonios entregan datos descriptivos del MES, que si bien pueden obtenerse a partir de otras vías, al construir el relato los sujetos están inmersos en él. Ya no es la descripción de una organización en términos de la estructura y desde afuera. En ese sentido existen trabajos como el de Rolando Álvarez^{Note7.}, que sin centrarse en el MES, hace un intenso seguimiento al movimiento y en efecto describe detalladamente la orgánica con que se estructuraron.

En el caso de esta investigación es el 'yo', *ex – secundario*, quien construye su historia como militante social. Es el actor hecho sujeto quien habla para decirnos desde su propia experiencia y echando mano a su memoria -que sin lugar a dudas nos da las coordenadas que constituyen finalmente una memoria colectiva- como veía y como ve, su participación en el MES.

Fuentes

Hasta ahora, como ya hemos dicho no existen estudios previos, que hayan trabajado la problemática secundaria. De todas maneras nos hemos apoyado en otras fuentes, como, bibliografía general de la década de 1980 y principalmente prensa de la época. La importancia de conocer esta versión del periodo y sujetos que estudiamos, tiene que ver con la intención de dar cierto equilibrio a la investigación, es decir no omitir información tocante al estudio.

Una de las limitaciones de la bibliografía existente acerca de la década de los ochenta es que no sobrepasa la barrera de la descripción. En este sentido, la colaboración del material bibliográfico a la investigación se concentró básicamente en la recreación del contexto histórico.

La crónica de prensa del régimen sólo nos muestra un período marcado por desordenes callejeros. Estos medios exponen los hechos relacionados a las movilizaciones de organizaciones sociales en general, y secundarias específicamente, de manera muy somera. Toda vez que se habla del Movimiento Obrero o de los estudiantes secundarios, es relacionado a hechos vinculados de manera antojadiza a los partidos de izquierda. La relevancia de este material si bien se puede traducir en datos útiles pero escasos, alcanza más valor por oposición, debido a que su origen es de apoyo informativo a la dictadura. Otro aporte valioso de estos medios es el visual, básicamente fotografías que constituyen material que retrata de manera menos manipulada (aunque no por eso inocente), la imagen del período.

Por otra parte, en la prensa opositora encontramos algunos artículos y reportajes realizados contemporáneamente a los ochenta relacionados a todo el período de movilización de amplios sectores de la población. Estos si constituyen un aporte a esta investigación, aún cuando en lo referido a los estudiantes secundarios y al MES, son pocos los artículos dedicados a captar algo de su actuación.

Aun así el aporte de estos medios (alternativos y de opositores) destaca en lo informativo y lo crítico, que intentaron ser en cada uno de sus acercamientos a nuestro sujeto y también a todo el contexto de convulsión social a nivel nacional. No sólo enuncian los acontecimientos planos o arbitrariamente demonizados, como lo hacen los diarios oficiales, sino que, tienden a la profundización y seguimiento de cada hecho de movilización. En este sentido hacen traspaso de material en la forma de crónica y fotografías, pero aún más contundente resulta la entrega de transcripciones de entrevistas y testimonios de sujetos, que participan en primera persona en esos hechos y constituyen un contrapunto a las entrevistas realizadas hoy, a veinte años.

Un ejemplo, de la escasa y poco fundamentada manera en que se ha tratado el tema de los estudiantes secundarios podemos encontrarla, luego de una extensa búsqueda, en trabajos como el de Garretón, quien refiriéndose a las motivaciones para la participación de este grupo, por ejemplo, afirma: “...*también participan del movimiento estudiantil los estudiantes secundarios, debido, a dos razones: la primera es un fenómeno de idealización de los jóvenes universitarios por parte de los escolares: es una especie de deber ser actual y futuro (...) una segunda razón se debe a una situación de rechazo a la ‘cúpula de cristal’ que pretende construirles a su alrededor el Estado para que no participen de los problemas que atraviesa el país.*”^{Note8.} A partir de comentarios de este tipo, se hace **necesario y urgente** saber, qué tienen que decir los “*Actores Secundarios*”^{Note9.}, ¿se consideraban a sí mismos como un apéndice de lo que era el movimiento estudiantil universitario?, ¿era sólo la admiración, cómo dice Garretón, lo que los impulsaba a movilizarse?. En busca de esas respuestas y también de nuevas preguntas, es que nos damos a la tarea de estudiar el MES en el Santiago de los ochenta.

Contexto histórico del MES: SANTIAGO, 1983

La situación política nacional, se define en el marco de una dictadura. La que se había impuesto el 11 de Septiembre con un Golpe de Estado, perpetrado por los altos mandos de las Fuerzas Armadas.

Para 1983 habían pasado ya diez años desde que esto ocurriera. Esto quiere decir que el pueblo había estado sometido durante diez años a violenta represión y abusos. Además de la supresión del ejercicio de los derechos democráticos. La represión se expresaba concretamente en: allanamientos, detenciones, tortura, desapariciones, exilio y exoneración. Otra medida de dominación fue ocultamiento de información respecto de estos temas (violación de derechos humanos) y de aquellos relacionados con la participación, sumado a la censura de los medios (televisión, prensa escrita, radio, etc.) y de las expresiones culturales y artísticas. Esta era la realidad política y sociocultural.

Por otra parte “... *el optimismo sobre el éxito económico se vio frustrado por la grave crisis financiera de 1982 – 1983...*”^{Note10.} y esto vino a agravar aun más la situación, ya que esta crisis golpeó fuertemente, y una vez más a la clase popular.

Todo esto avalado y legitimado en la Constitución Política de la República de 1980 que lejos de hacer honor a su pomposo nombre es vista como una burla para el pueblo “...*lo que ocurrió con el “plebiscito” de 1980, en que no hubo registros previos, los vocales fueron designados “a dedo” por el gobierno entre personas de su confianza y en la práctica no hubo recuento de votos que mereciera llamarse tal.*”^{Note11.}

El resultado de la suma de dos condiciones hostiles para el pueblo, como son la falta de libertades políticas, la grave desigualdad social y la falta de oportunidades, redundan en la generación del escenario propicio para que el pueblo empezara a salir del estado de miedo generalizado que le había impuesto la dictadura.

En efecto, este lapso de la década del ochenta es precisamente donde vemos cómo se generó todo un ambiente de organización y re-organización de los diversos actores de la sociedad que permanecían paralizados desde el Golpe. Esta articulación se ve expresada en todo tipo de manifestaciones y actividades colectivas, tanto es así que a este espacio de tiempo iniciado en 1983^{Note12.}, le llamamos coloquialmente el “periodo de las protestas”.

El 11 de mayo de 1983^{Note13.}, se lleva cabo la primera gran Protesta Nacional en contra de la dictadura y el modelo económico impuesto, convocada por la Confederación de Trabajadores del Cobre, en la que participan finalmente todos los actores de la sociedad – que se oponían al régimen-, siendo este uno de los más duros, violentos pero masivos enfrentamientos entre el pueblo o sociedad civil y las fuerzas armadas y de orden “...*el 11 de mayo de 1983, sacó 10 mil soldados a la calle para hacer frente a la primera protesta nacional. Hubo decenas de muertos y centenares de heridos, especialmente en las*

poblaciones más populares.”^{Note14.} Este episodio marca la tendencia de los años siguientes, en el sentido de un cambio, en la manera de enfrentar al régimen.

Es necesario poner en evidencia que, con relación a las motivaciones ideológicas que tuvo cada actor social para hacer carne este cambio, no existe consenso entre los historiadores. En relación a ello podemos afirmar que existen dos tesis principales. Aquella en la que se le atribuye al movimiento social un importante grado de conciencia de la necesidad de un cambio radical y definitivo al régimen impuesto a cualquier costo. Visto esto como el discurso subyacente pero generalizado en las protestas y que sería agitado por quienes participaron: “...nos basamos en lo que fue la época del 82 al 86, en que **el pueblo más revolucionario salió a las calles** y hace tambalear al régimen...”^{Note15.}, podemos decir que es discutible el acento revolucionario al que se hace referencia, ya que no podemos afirmar que todos los sectores sociales se arrogaran el proyecto revolucionario, como fin de sus acciones de movilización.

Por otra parte, otros autores como Gazmuri señalan: “La sociedad civil y el mundo político se reactivaron a través de las "protestas" iniciadas en 1983. Aunque convocadas por sindicatos y después organizaciones políticas y civiles, **fueron, en lo esencial, reacciones sociales espontáneas.**”^{Note16.} La respuesta en relación a la inocente espontaneidad, que le adjudica Gazmuri quien le resta profundidad ideológica y perspectiva política; o el carácter revolucionario como característica general, que rescata Salazar, no podríamos definirla en blanco y negro, ya que nos referimos al proceso de un movimiento social mayor, de carácter nacional, en el que se insertan diversos actores, desde sus propias demandas.

De manera que tomando las palabras de Dávila cuando señala que: “los movimientos sociales han sido esquivos para dejarse delimitar y precisar, pues en ellos se aprecian una multitud de heterogeneidades y composiciones, como también en su seno coexisten una amplia gama de realidades y finalidades...”^{Note17.} Podemos afirmar que es imposible determinar una única línea discursiva, aunque como movimiento gozan de elementos que son aglutinantes, como por ejemplo; el ser opositores al Régimen Militar, la situación de marginación participativa en la que se encuentran y la intención de poner fin a la Dictadura.

Donde encontramos coincidencias, es respecto de los hechos concretos o condiciones objetivas (político- económicas) ya mencionadas y las condiciones subjetivas^{Note18.} consideradas como catalizadores de la reconversión del miedo impuesto en todo ámbito. En manifiesto repudio a la dictadura y en igual medida al dictador. Así es como amplios sectores –trabajadores, pobladores, mujeres, estudiantes, etc.- salen a la calle a ocupar el espacio público y llenarlo de un rechazo que si es generalizado y en definitiva es la impronta de este periodo, tal como señala Lunecken:

“El ciclo de movilizaciones que se inició en 1983, estuvo directamente relacionado con la crisis interna que vivió el gobierno de Pinochet tras el fracaso del modelo económico que había implantado, así como con el modo en cómo este fracaso había afectado a los sectores medios y a las clases populares. Sin embargo esta crisis solo actuó como un factor precipitante del descontento que ya existía hacia el orden político imperante y hacia el mismo gobierno, que había ejercido el poder autoritariamente y por medio de la opresión y represión de amplios sectores de la sociedad(...)los efectos políticos de la protesta y su

magnitud dicen relación principalmente con el nivel de organización que habían recuperado ciertos núcleos sindicales, la sobrevivencia clandestina de partidos políticos y de numerosos manifestantes...”[Note19.](#)

Finalmente, si por una parte, no tenemos una caracterización general a nivel ideológico del proceso de alza de las luchas populares, sí podemos afirmar, que el derrocar a la dictadura es el punto en el que todos los actores ven que sus fuerzas pueden unirse, a pesar de las diferencias de sus demandas sectoriales.

Los secundarios en Santiago, 1983.

Es necesario también conocer la situación de los sujetos que entrevistaremos más adelante en relación con el contexto histórico. Los estudiantes secundarios de los ochenta no conocían la democracia. Hablamos de jóvenes que hacia el año 1983 tenían entre 14 y 18 años, de manera que representan la generación de la que se espera adoctrinamiento, aceptación y justificación de un sistema impuesto por la fuerza de las armas y legitimado incluso a nivel constitucional (1980). “*Ellos deberían ser los ‘incontaminados’, los que entiendan más cabalmente la sociedad que se ha pretendido imponer*”[Note20.](#) Contrario a lo esperado, algunos hablan acerca de temas que ‘no deberían’, de libertad, de derechos pisoteados, sociedades justas y lo que es más interesante, de democracia. En tiempos en que era difícil ser joven y hablar de Democracia. Tomando en cuenta que “*...lo joven solamente es valorizado cuando rinde tributo al orden y al poder*”[Note21.](#), es comprensible entonces, que en dictadura no se haya trabajado en profundidad la temática juvenil y de los estudiantes secundarios en específico.

Jelin lo deja más claro al referirse a los motivos, por los que la juventud actúa en el espacio público, de manera diferente al resto de los grupos etarios, “*...ingentes masas de jóvenes ven limitadas sus posibilidades de acceso al poder y la autoridad, al prestigio, a los beneficios económicos y al reconocimiento social; en suma, a la participación social. Esta tendencia se ha visto particularmente reforzada bajo regímenes dictatoriales, cuyas políticas no sólo suprimen los derechos ciudadanos de la juventud, sino que han hecho de ésta su víctima privilegiada*”[Note22.](#). De manera que no es antojadizo afirmar que si bien el poder intentó –por todos los medios- instrumentalizar a través del adoctrinamiento a la juventud del país, se encontró con un sujeto dispuesto a no aceptar llevar el uniforme también a nivel de sus ideas.

Si bien, sabemos que para 1980 la dictadura había ahogado los intentos de participación política de parte de la sociedad civil, no sólo se remitió a reprimir cualquier indicio democrático en la ciudadanía adulta, si no que se enfocaron especialmente en los jóvenes estudiantes, universitarios y de enseñanza media, espacio que se planificaba como carente de crítica. “*En realidad las preocupaciones ‘educacionales de los militares se centraron básicamente en la puesta en Orden de Autoridad a los establecimientos de enseñanza. Se procedió a disolver los principales organismos representativos de trabajadores y estudiantes (SUTE, FECH, FESES)*”[Note23.](#). Mostrando una concienzuda planificación, ya en las aulas de las escuelas y liceos se enseñaba a aceptar con naturalidad el no ser representado, el no opinar y menos aún esperar ser escuchado, según señalan estudiantes

secundarios de la época “...a mi me molesta que nos impongan las cosas, por ejemplo las cosas del centro de alumnos no fueron decididas por nosotros, porque los profesores trajeron listo un plan de trabajo de lo que teníamos que hacer durante el año. Claro que después mandaron pedir las necesidades de cada curso, para disfrazar ese plan de trabajo”^{Note24.}

Pero no tan sólo se aplicaba la supresión democrática, sino que se acostumbró a los futuros ciudadanos a mantener la conducta ‘políticamente correcta’, estando expuestos a la vigilancia y denuncia por parte de sus pares, en una representación a escala de lo que ocurría con las centrales y direcciones de inteligencia a nivel nacional: “Es que todo el liceo está concebido como una cárcel, aquí hay un organismo de seguridad, que según ellos es para supervisar las fiestas y los actos que se hacen. En este organismo hay alumnos y profesores y es pura apariencia de que es para las fiestas porque funciona todo el día (...) lo que hacen es observar si alguien tira panfletos o si alguien entra a rayar los baños.”^{Note25.} La visión de los estudiantes secundarios durante los ochenta está evidentemente determinada por el miedo infundido por el régimen militar que gobernaba no sólo la vida pública de los chilenos, sino también su cotidianeidad más exclusiva, en términos de con quienes se comparte, ámbito reservado a los amigos más cercanos y compañeros militantes.

La evaluación de la situación de los secundarios en el período, obedeció en todos los aspectos al contexto nacional vigente. Como ya señalábamos la generación de los secundarios a diferencia de los demás actores sociales de la época del ochenta, no vivió la democracia pero estaba dispuesta a luchar por ella, el objetivo de su lucha entonces no era ‘recuperar’ lo que les habían arrebatado sino más bien, ‘construir’ una realidad democrática nueva y a la medida de las demandas de para quienes, democracia no era más que un concepto del cuál, se hablaba poco. “...los niveles de participación de los jóvenes son casi nulos, perseguida la actividad política y de escasa importancia aparente (en tanto el Estado no responde a demandas de esta naturaleza), ella se ha ido desdibujando a los ojos de muchos jóvenes, con lo cuál en la práctica ha sido un espacio vedado como espacio de participación y encuentro social.”^{Note26.}

Este es el escenario en el que los actores secundarios^{Note27.} comenzaron lentamente a organizarse, ya en los primeros años de la década de los ochenta, aunque al inicio del periodo de las protestas, los estudiantes secundarios movilizados, no fueron mayoría y la reorganización fue incipiente^{Note28.}

A pesar de los empeños anteriores a 1980, no es sino hasta 1983-84 que comienzan a darse las condiciones para construir una alternativa concreta a las formas impuestas, la primera iniciativa es a través de los CODE, Comités Democráticos, estas organizaciones constituyen el espacio de articulación de los estudiantes militantes e independientes de izquierda^{Note29.}. Esta forma de organización difundida por la región metropolitana, permitió la creación de la Coordinadora de Estudiantes de organizaciones de Enseñanza Media (COEM), “...que aglutinaba a organizaciones por zona, una de la zona oriente la UES unión de estudiantes secundarios, una de la zona centro FUEDEM, una de la zona norte MED y de la zona sur ODES...”^{Note30.} Esta estructura representaba como decíamos a los estudiantes que se identificaban con una posición más radical en lo sociopolítico. Por otra

parte existían otras organizaciones, como la “...ASEC, agrupación secundaria de estudiantes cristianos, que en el fondo era la organización secundaria de la democracia cristiana...” [Note31.](#) y la Agrupación Democrática de Estudiantes (ADE) [Note32.](#)

La importancia de hacer este recorrido por la estructura con la cual se organizaron los secundarios los primeros años de la década de los ochenta, radica en el hecho de que, serán estas zonales y sectoriales, las que entre los años 1983- 1986 se levantarán en una sola organización, la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES), organización que fue proscrita el mismo día del golpe militar. Esta rearticulación adquiere el carácter de hito para el movimiento estudiantil secundario. Según el propio testimonio de los ex secundarios, la FESES, formaba parte de los petitorios de los secundarios. El hecho de que en 1986 se haya concretado su rearticulación, se considera un importante avance en las conquistas del MES.

I. El MES en los tiempos del MES

Fotografía tomada de la Separata publicada por El Fortín Mapocho., “A los Estudiantes de Enseñanza Media y al pueblo chileno”. Santiago, Marzo, 1986



Lo dicho acerca del MES.

Revisado el contexto sociopolítico, entendemos que una parte de la represión ejercida por la dictadura era la intervención de los medios de comunicación y la aplicación de censura a todos ellos.

En la prensa oficial, es muy evidente el sesgo. En efecto, los estudiantes secundarios no son mencionados como un grupo organizado. Al realizar el ejercicio de elegir un hito para el MES, como la toma del Liceo A-12 que tuvo grandes consecuencias, llevando incluso a la remoción del Ministro Gaete de la cartera de Educación. Al realizar la búsqueda en la prensa de circulación oficial, no se encontró más que la información de actos como los definió, el Ministro Secretario de Gobierno de entonces, Francisco Javier Cuadra: “...una acción concertada y dirigida por grupos comunistas, destinadas a alterar la tranquilidad de los centros de estudiantes”^{Note33}. Fuera de estos despectivos comentarios, no se encontró información más amplia.

Medios alternativos y de oposición, daban espacio a la información relacionada con los secundarios, aún así el material es escaso. Pero se rescatan varias entrevistas (como decíamos en la introducción), que definitivamente son un aporte en la búsqueda de una visión del MES. A partir de esas entrevistas es que haremos un análisis, de lo que decían los secundarios entre el '85 y el '86.

Para ello seguiremos el mismo ordenamiento de las entrevistas hechas en el presente, de manera que resulte más fácil realizar la comparación, y podamos ver, qué cambia, y qué no, respecto al discurso de los secundarios y los ex – secundarios. Sin duda esto contribuirá a tener una definida Visión del MES, que es el objetivo principal de la investigación.

El MES desde los secundarios de los ochenta.

Decíamos en que en el Santiago de 1983, una característica de los secundarios es que fueron la generación que no conoce la democracia, esto porque eran muy pequeños el 11 de Septiembre de 1973. Por tanto han crecido, con vagas ideas de lo que es. De manera que la principal motivación para los estudiantes secundarios desde 1983 tenía relación con la búsqueda de instancias democráticas que necesariamente vendrían luego de la democratización nacional.

“...cómo jóvenes hemos vivido sólo en dictadura. Vemos que no tenemos canales de expresión, no se nos permite organizarnos, no nos dejan expresarnos como jóvenes nuestras inquietudes como personas.”[Note34.](#)

A pesar de no conocer la democracia, los secundarios están muy concientes de cómo ‘debería’ expresarse en lo cotidiano, *“...Se nos niega el derecho de elegir libremente a nuestros dirigentes...”*[Note35.](#) El nivel del discurso de los secundarios da cuenta de sujetos que a la hora de hablar del sistema, tienen muy claro lo que cambiaría de haber Democracia.

“En realidad es cierto que nosotros no hemos vivido en Democracia. Pero sabemos que democracia significa que el pueblo tiene derecho a elegir sus representantes, que hay libertad de expresión, que existe justicia.”[Note36.](#)

Declaraciones como estas, no son aisladas a la hora de revisar las entrevistas publicadas, no sólo a nivel de los dirigentes. El grado de convencimiento de los secundarios era general, si bien estaba matizado por sus militancias políticas, el discurso respecto de la Democracia es muy parecido.

“... ¿Qué creo yo que es la democracia? Mira voy a plantearlo desde mi personal punto de vista. Yo creo pienso que la Democracia es un sistema donde hay libertad y respeto. O sea, que las personas se pueden juntar de acuerdo a su tendencia política sin restricciones y eso es respetado por todos (...) Es importante un sistema donde se respete los derechos de todo y nadie puede atropellar a los demás...”[Note37.](#)

Sorprende lo recurrente que resulta el concepto de Democracia en cada intervención en circunstancias que quienes hablan, sólo conocen el Estado Dictatorial, de manera que entienden la democracia como el opuesto de dictadura. Todo lo que hoy no existía: libertad, igualdad y representatividad; el concepto de democracia lo contenía. Por otra parte el derrocar la dictadura, es en lo concreto poner fin a la represión, a la desigualdad, a la falta de representatividad.

“...Hay democracia cuando existe oposición y es escuchada. Es decir, cuando el gobierno no es el único que tiene la palabra (...) Yo creo que es todo lo contrario a lo que tenemos ahora (...) Hoy día hay muchos derechos pisoteados y eso no puede pasar en democracia (...) Bueno eso es lo nos imaginamos que debe ser la democracia. Porque en esto nosotros sólo conocemos teorías y nunca la hemos vivido (como personas concientes en la practica...”[Note38.](#)

Junto tema de la falta de representación real y democrática, está muy ligada la denuncia de desigualdad social. Que a dos años de la crisis, era una situación que se había agudizado.

“Yo iba a trabajar a las poblaciones. Cada vez que volvía me sentía mal, muy mal. Me preguntaba por qué yo tengo seguridad económica y cierto futuro más o menos claro, mientras todos esos jóvenes que son seres humanos como yo –casi nos tienen que comer (...) Si todos, según se dice, somos iguales y tenemos los mismos derechos, por qué hay unos pocos que tienen tanto y muchos que no tienen nada...” [Note39.](#)

En este sentido, las motivaciones de los estudiantes secundarios consideraban además de las reivindicaciones tendientes a democratizar los espacios de participación, aquellas que estaban dirigidas a asegurar verdaderas garantías para quienes no tenían recursos, entendiéndolo que de esta manera se hacía también democrática la educación.

“...las becas alimenticias son insuficientes, el precio del pasaje escolar, equiválela 25 por ciento del sueldo de un obrero del POJH que envía regularmente a clases a su hijo; y el valor de la inscripción para la Prueba de Aptitud Académica (2 mil pesos) es demasiado elevado”[Note40.](#)

Como los estudiantes describen en ese momento su movimiento, ellos están por defender todos los derechos de los estudiantes, por una educación democrática y también igual para todos. Cuando hablan de democracia consideran también elementos que hablan de la conciencia de defender a la clase trabajadora. Pero en este sentido el discurso, ya no tiene la estricta estructuración que alcanza cuando se refieren a temas reivindicativos más generales, el matiz está dado por las experiencias de cada uno. Y no por lo que la militancia les demanda.

“... Nuestro compromiso es con el Movimiento Estudiantil. Con la recuperación de los derechos de los estudiantes. Creemos que lo mínimo es la rebaja del pasaje escolar y que se otorguen becas de alimentación. Vemos a diario en nuestros liceos a compañeros que se desmayan porque no tomaron desayuno y la gran mayoría que no tiene los 10 pesos para la locomoción”[Note41.](#)

Como vemos, las entrevistas nos muestran tres grandes líneas en la lucha de los estudiantes: Democratización de los centros de alumnos, reivindicaciones de carácter corporativo y por último pero en el mismo nivel de importancia, democratización del país.

“...pedimos que se reestablezcan canales democráticos de participación. Que se derogue el decreto Ley 741 que faculta a los directores de establecimientos a designar los dirigentes de los centros de alumnos. Y eso, estamos convencidos, después de entrevistas sucesivas

con el ministro de Educación, sólo se va a poder conseguir integralmente en un sistema de participación democrática a nivel de toda la sociedad. Lo que pasa necesariamente por el cambio del actual Régimen.”[Note42.](#)

Pero para entender el sentido de esta búsqueda de la democracia que no conocen, tenemos que ver cuáles son los objetivos, no olvidemos que estas entrevistas son aquellas que se realizaron contemporáneamente al MES.

“Nosotros estamos luchando por la democratización de la educación. Partimos por lo más cercano: los centros de alumnos, los consejos de curso. Pero queremos ir mucho más allá. Y entendemos que para conseguir que la educación se democratice, Chile tiene que recuperar la democracia. La lucha por la democratización en el país y la lucha por democratizar la educación, son dos procesos que van unidos”[Note43.](#)

Más adelante podremos ver que nos dicen los ex – secundarios respecto de los incendiarios discursos a través de los cuáles nos decían cuáles eran sus objetivos.

Para terminar con el análisis de estas entrevistas, revisaremos el último punto en que hemos fijado nuestra atención, en relación, a la manera en que los secundarios interactúan con otros actores sociales, a través de qué inquietudes comunes y por su puesto a través de qué acciones concretas. En muchos casos están ligados a los movimientos de trabajadores, mujeres, universitarios, Derechos Humanos, etc. Un ejemplo claro de ello, es decir, del trabajo constante entre el MES y otros movimientos de oposición, es uno de los hitos que tiene el MES ocurre en 1984, a un año del inicio de rearticulación del MES, los secundarios realizaron un ayuno en apoyo a las familias de tres profesionales que fueron degollados (Nattino, Guerrero y Parada)[Note44.](#)

“...Tras ese ayuno decidimos asumir un compromiso con la vida y pensamos que la mejor forma de contribuir a una cultura de vida, y aniquilarla cultura de muerte que prevalece en nuestra sociedad, era unir a todos los estudiantes secundarios en una sola organización...”[Note45.](#)

Pero las instancias de participación conjuntas no eran, sólo en casos más particulares, como el de los degollados también existen otras en donde la coordinación es efectivamente más amplia. A través de las protestas en muchas ocasiones y también a través de otras actividades, por ejemplo con el tema de los DD.HH. los secundarios desde que se organizan en el Comité Pro-FESES se hacen presente en efecto, una vez conformado el directorio de la FESES en el año '86, tendrán un delegado permanente en la Asamblea de la Cívildad[Note46.](#)

“... El 20 de de este mes nos sumaremos a la jornada por la justicia y la vida convocada por la Asamblea de la Cívildad. El 26 participaremos en el paro nacional...”[Note47.](#)

Podemos decir, que para los secundarios en 1983-86, la acción en conjunto con otros sectores era, sin duda parte de su forma de expresar concretamente su postura política frente a la Dictadura. Frente a esta afirmación aun no podemos determinar la relación existente entre lo que dijeron los estudiantes secundarios entre el '83' y el '86 y lo que

dijeron como ex – secundarios, tras dos décadas. Tendremos entonces que conocer, que tienen o sienten que tienen que decir los secundarios en relación con los mismos temas en los que se han ordenado las entrevistas.

II. EL MES y las motivaciones de los sujetos.

Fotografía extraída del sitio del documental “*Actores Secundarios*”.



“...éramos unos engendritos, unos sea-monkeys...”[Note48.](#)

Para referirnos a un movimiento o un actor como el estudiantil secundario, no podemos hacerlo desde la generalidad o desde la abstracción del movimiento, como la masa de estudiantes en acción. Necesariamente debemos ver el movimiento con los ojos de los individuos articulados en este él. Considerando que su participación o militancia social forma parte de su historia de vida, en ese sentido es que comenzaremos por conocer las razones que redundan en que jóvenes estudiantes consideren la opción de unirse a las movilizaciones de estudiantiles y a la lucha misma en contra de la dictadura, cada uno desde su propio camino recorrido.

Al hablar de participación, nos referimos a la irrupción de cada individuo a la movilización y a las acciones colectivas, asumiendo su condición de actor- sujeto. Pero debemos entender que esta participación tiene dos manifestaciones, que aun cuando comienzan generalmente en una misma época a desarrollarse. Con el tiempo sólo prevalece una de ellos. Nos referimos a la participación en la organización estudiantil o **militancia social y a la militancia en partidos políticos.**

En el caso de Gonzalo, cuando habla respecto a su participación, aclara:

“...el año '83 en Noviembre del '83, en la Protesta Nacional que se hizo en el Parque O'Higgins hubo un muerto...era un estudiante secundario y era de mi liceo, Rodrigo Mancilla, de manera que yo... estando recién en 3º medio en ese minuto, en 2º medio inicié un proceso de organización dentro del liceo en la perspectiva de reivindicar una explicación desde la dirección del colegio por una parte y de las autoridades por otra de lo que había significado la muerte de Rodrigo eh... Mancilla, y me incorporé al movimiento estudiantil primero, antes que a una juventud política porque, a propósito de los actos que organicé como protesta digamos, por la muerte de Rodrigo Mancilla, compañero de colegio a quien yo no conocía eh...generó un grado de convulsión el movimiento... la organización que tuvimos que significó que me invitaran a participar en la unión de estudiantes secundarios que era una organización de la zona oriente de Santiago en la que participaban colegios particulares y liceos de la zona oriente y conocí al resto de los actores del movimiento secundario y a los actores de las distintas juventudes políticas de manera que ahí también fue que, con posterioridad inicie mi participación en una juventud...”[Note49.](#)

Si bien el hito con el que se inicia la participación de Gonzalo, es de carácter solidario y forma parte de una experiencia que para él es principalmente personal. Aún cuando, posteriormente se encauce políticamente. La mayoría de los entrevistados, resalta como primera razón para su participación, la historia familiar.

“...es antes 1983 cuando cursaba 1º medio en el Liceo A – 12 (...) Dos cosas, eh... yo creo que fue una familia, especialmente mi padre, tremendamente interesado en los acontecimientos políticos, muy interesado o sea, desde que yo tengo uso de razón que se habla de política en la mesa, una cosa pero impresionante, impresionante, se habla siempre de política en la mesa. Mi papá es palestino y bueno siempre me enseñó el tema palestino, pero evidentemente estamos muy lejos de Palestina entonces queda como la esencia entorno a los valores, libertad, justicia...”[Note50.](#)

Así como la historia familiar influye en la temprana participación de estos jóvenes, en algunos casos, también determina la temprana militancia y, en la mayoría de los, casos la filiación política.

“...Rafael Sabat Méndez, mi hermano estudió en el pedagógico, que era un hervidero, un hervidero, una hoguera, y yo me acuerdo que perfectamente... eh, mi hermano participaba en la Democracia Cristiana Universitaria en el Pedagógico, y mi hermano me dio el dato de con quien yo tenía que hablar para, ingresar a la Democracia Cristiana, o sea, fue vía mi hermano...”

Y por qué la DC y no otro partido?

Ah! Perfecto, mi papá era completamente demócrata cristiano, fanático de Tomic, fanático de Frei y lo reconozco o sea... en mi caso mi caso mi mamá, mi papá totalmente Tomicistas, Freiristas (...) yo siempre me sentí demócrata cristiano, ¿me entiendes o no?...”[Note51.](#)

Esta suerte de determinismo, no sólo se da en el caso de los sectores más conservadores de la izquierda o el centro, también en el caso del PC, vemos como las familias determinan a los individuos, en el desarrollo de su propia participación, como es el caso de Carla.

“...Yo llego a participar, desde una cosa, muy, muy básica, no es sólo en el colegio, es obviamente mi familia, mi familia era una familia en ese tiempo muy participativa, mi madre era actriz, mi padre médico, ambos militantes de partidos... y si bien no te digo que ellos me adoctrinaron en el tema, sí daba un contexto, mi papá trabajaba en la Vicaría (...)mi familia era conocidamente comunista (...) yo recuerdo que ya en primero medio, fue como una cosa muy clara el que yo quería participar...”[Note52.](#)

En el caso de los secundarios, y de acuerdo a sus testimonios, los orígenes de su participación, responde más herencia participativa familiar, que a experiencias personales detonantes de un interés sociopolítico.

“El tema de la militancia, mira, mi papá era DC, mi mamá era como DC, MAPU (...) yo el año 85 entré a la DC, hasta hoy, hasta hoy... igual los DC en la enseñanza media, éramos como bien atípicos...”[Note53.](#)

Posiblemente este fenómeno está dado por la edad de los individuos, recordemos, que se trata de adolescentes de entre 14 y 18 años, quienes aún viven con sus padres y todo cuanto saben del contexto sociopolítico nacional, fuera de lo que entregan los medios, tiene como fuente la voz de sus padres, hermanos mayores, tíos, etc.

Los inicios de la participación por compromiso social o militancia social, y la militancia política, tienen para la mayoría de los secundarios inicios paralelos, temporalmente muy cercanos. Pero de una u otra forma, en un momento determinado se enfrentan a una disyuntiva: deben tomar la decisión de cual será la militancia que prevalecerá, los intereses del partido v/s los intereses del MES. Y si bien muchas veces pueden conciliarse, otras muchas darán lugar a conflictos y quiebres.

“... nuestra militancia era incipiente, pero estábamos metidos en partidos políticos y ellos tenían un interés, o sea, la Jota [Note54.](#) decía: sacar ochenta mil estudiantes a la calle!, era porque tenía un interés que no era por la UES, ni los que estábamos militando en la base del San Agustín, sino por cosas muchos más grandes, y obviamente no sólo el partido Comunista, estaba el Socialista, la Izquierda Cristiana que tenía bastante fuerza en ese tiempo, distintos tipos de partido Socialista, porque en ese tiempo no había un PS unificado, la Democracia Cristiana se suma después y la DC, se suma en paralelo...”[Note55.](#)

Evidentemente la reproducción del poder, venía por una parte del oficialismo, pero también los partidos políticos de izquierda y centro, que veían en los jóvenes secundarios, un nuevo y amplio nicho dispuesto a engrosar sus filas.

“... si bien habían cabros que eran independientes, si, habían pero obviamente funcionaban un poco más aparte porque las máquinas políticas eran muy eficientes, muy eficientes...”[Note56.](#)

Como señala Carla, esto no sólo era una práctica comunista, cada partido de oposición en mayor o menor grado se adjudicó nuevos miembros que tenían la presión de llegar a cargos directivos al interior de las organizaciones del MES. En una mesa directiva no estaban necesariamente quienes representaban a un mayor número de estudiantes, las mesas directivas llegaron a ser negociaciones entre los distintos partidos con representación en el MES, no importando el nivel de esa representación.

“...en la Asec^{Note57.}, yo tenía peso natural porque cuarenta militantes en un colegio era harto... Claaro!, claro, y el respeto y lo que es sociología weberiana se llama, y por eso Max Weber es tan trascendente, porque sus conceptos no han sido cambiados con el paso del tiempo; lo que se llama legitimidad (...)por eso yo salí presidente de la DC secundaria, todo está concadenado eh... eran veinte cursos, y ponte doce estaban en manos de la DC, presidentes de curso, o sea, el trabajo pero fiiiino, de joyería, liiiindo, como cinco izquierdosos y como cuatro fachos, así una cosa así...”^{Note58.}

Una característica de quienes participaban como militantes de un partido era ‘blufear’ permanentemente, es decir, pequeños políticos, que recién iniciando su participación se comportan como los escasos pero fuertes ejemplos que tienen para seguir.

“...el COEM que tenía un comité ejecutivo estaba conformado por representantes de las distintas juventudes políticas de izquierda y como Socialistas éramos poquitos a pesar de yo siempre hacía creer que éramos muchos...”^{Note59.}

Un patrón que se repite entre los entrevistados, es que el relato que construyen comienza con un énfasis en lo social, en torno al tema de su participación. Luego, militancia social y política son paralelas. Pero el mismo relato concluye con las experiencias en las que su militancia política es la protagonista. Esto da cuenta de que los entrevistados dejan la participación social, que en un comienzo era colectiva pero independiente políticamente y no excluyente. Por la militancia de partidos, en donde terminan primando los intereses de esos partidos y determinando las relaciones entre los secundarios. En efecto, el COEM, no era una organización representativa de ‘los secundarios’ en general, si no que era la organización que agrupaba a los secundarios militantes y simpatizantes de las juventudes políticas que estaban presentes en su mesa directiva. Así mismo la ASEC, en el caso de los Demócrata Cristianos.

Y a pesar de que fue una elección precoz, la filiación política en pocos casos se modifica. En efecto, son minoría quienes han cambiado esa filiación, excepto quienes abandonaron la militancia partidista, para dejarla sólo en una militancia de carácter social. Podemos decir que este último es un fenómeno que aparece frecuentemente entre los entrevistados.^{Note60.}

III. Del '83 al '86, el camino hacia Feses.

Fotografía extraída la carátula del documental *“Actores Secundarios”*.



En la vías a la rearticulación del MES.

El año 1983, constituye definitivamente un hito de inicio para quienes son parte del Movimiento Estudiantil Secundario, es desde este año cuando comienzan más intensamente a forjarse las primeras expresiones concretas de reorganización. Como se describía en un comienzo, en relación a la estructura que es el fundamento para que finalmente el año '86 se reconstituya FESES.

Si bien en el capítulo referido al contexto sociopolítico, hablamos de la estructura y orgánica del MES, revisaremos junto a los ex-secundarios como ven desde sus lugares en MES, esta estructuración desde sus comienzos. Aun cuando la estructuración no es el centro de nuestro análisis.

Una coincidencia que destaca es la definición de un hito que surge desde los testimonios. Independiente de la edad que tuvieran en el año 1983, todos los entrevistados dan como punto de partida oficial rearticulación del MES, ese año.

“...y el '83 además está el año de las protestas poh' o sea, hay una explosión el '83, el 11 de mayo de 1983 es la primera protesta nacional, la famosa protesta nacional, convocada por la Confederación de los Trabajadores del cobre, ya? (...) y es un año pa' mi es un año inolvidable, porque es un año de una explosión y yo estaba en 1º medio...”^{Note61.}

Tal vez otro rasgo importante a la hora de encontrar nuevos hitos, y más que eso, encontrar nuevas justificaciones para esos hitos, es que cuando vemos que el '83 no es una fecha al azar, definitivamente está relacionada al despertar social nacional, en vías al alza de luchas populares de los ochenta. Esto resulta ser un argumento más a la hora de reafirmar al MES como un actor ligado a este contexto, en ningún caso un grupo aislado.

“...El '83 fue un año en que empezó a abrirse además con el tema de las protestas paralelamente entonces, se empezaba a dar en todas partes, esto de empezar a hablar, de decir, despertar!...”[Note62.](#)

Si bien, al hablar del año '83, José y Sandra se refieren al proceso de reorganización del Movimiento Estudiantil Secundario desde lo general y posteriormente se insertan en ese contexto, es lo que se dice hoy a la hora de construir el relato, en ese sentido la manera como se plantea el relato sólo deja claro, que efectivamente existe una importante relación entre los acontecimientos nacionales y los secundarios, y más aún, el MES responde a esos acontecimientos con re-organización. Bien puede presentarse el relato como Gonzalo, quien parte desde la particularidad del MES, para luego posicionarlo en la situación sociopolítica del país.

“...el año '83 y el año '84 fundamentalmente es un año de recomposición de las organizaciones secundarias, con un marcado tinte político con un...”[Note63.](#)

Si bien la secuencia de hechos queda descrita en un comienzo, el énfasis en cada etapa de la rearticulación, lo ponen evidentemente cada sujeto desde su experiencia al interior del MES.

“...Se empezó a organizar paralelamente una instancia representativa de todos los colegios, entre los que yo recuerdo, el Manuel de Salas, el Francisco de Miranda, el Latino y varios más del sector Oriente, donde yo estaba y en ese contexto mira creo que como tal a fines del '83 o a principios del '84(...) Esta organización era la UES...”[Note64.](#)

La orgánica determinaba entonces, en cada liceo llegar a instalar un CODE, los CODE del sector Oriente se agrupaban en la UES (Unión de Estudiantes Secundarios), pero sectorialmente había otras organizaciones, *“...de la zona oriente, la UES unión de estudiantes secundarios, una de la zona centro FUEDEM, una de la zona norte MED y de la zona sur la ODES...”*[Note65.](#) Finalmente en esta estructuras de células jerarquizadas, las zonales se organizaban en una instancia mayor, como era la COEM. Paralelamente funcionaba la ASEC, que era la organización de la Democracia Cristiana Secundaria. Finalmente, ésta es la configuración que sentará las bases para la reconstitución de la Federación. Antes de la FESES, se constituye el Comité Pro-Feses, que es producto de una negociación, como planteábamos anteriormente, se trata de una alianza política que busca cubrir todo el espectro político de oposición.

“El Comité Pro- Feses, se constituye el '85, marzo, abril del '85 en la unión de la Agrupación Secundaria de Estudiantes Cristianos con la Coordinadora de Organizaciones de Enseñanza Media COEM, o sea, la alianza entre la democracia cristiana y la izquierda, toda la izquierda”[Note66.](#)

Esta negociación no es producto de una acción en alianza espontánea de los secundarios, sino que es otra forma de reproducir la realidad de las direcciones de los partidos, ya para el '85 el PC y la DC habían entrado en conversaciones respecto de una posible negociación, en la que el derrocar la dictadura, ya no es el fin, la prioridad para la cúpulas de estos partidos es más bien, poner fin a ella, aún cuando sea de manera diplomática. Por tanto, la figura del Comité Pro-Feses, como la unión entre las dos organizaciones más representativas al interior del MES, es la respuesta secundaria a los lineamientos de los comités centrales de estos dos grandes partidos. Esta situación, no fue una característica permanente en el MES. Durante el proceso de rearticulación, los partidos fueron tomando terreno de manera paulatina, en la medida que se fueron generando nuevos nichos de conducción.

IV. Articulación, Acción y Represión.

Fotografía extraída la carátula del documental *“Actores Secundarios”*. Toma del Liceo A-12. 10/ Julio/ 1985.



El eje de “articulación - acción – represión”

Ahora bien, más allá de la estructura misma del MES y de la transformación que cada individuo vivió con respecto a su “militancia”, vemos cómo cada uno de ellos analiza y expresa sus valoraciones del proceso mismo, en el camino a la democratización de hecho de las organizaciones secundarias.

“Inicialmente el MES es muy independiente (...) no habían muchas disputas en relación a los partidos, después cuando nos ponemos a discutir en términos de quién va a estar a la

cabeza, de tal organización, el Pro-Feses, ahí se pone peludo y como más peleado, cuando había que discutir cargos y puesto y poder...”[Note67.](#)

Carla, quien se refiere a los comienzos del proceso de reorganización del MES, pone en claro, que se trataba de una organización todavía independiente políticamente. Gonzalo al referirse al COEM (paso previo la conformación del Pro-FESES), ya lo define como una instancia de representación de los sectores de izquierda de los secundarios. Aún cuando habla de una tendencia, más que de los partidos específicamente. “...Y esta era una organización de estudiantes secundarios pero con un marcado perfil de izquierda digamos.”[Note68.](#)

Pero a la hora de referirse al Comité Pro- FESES, propiamente tal, no queda lugar a la intuición. Porque cuando Sandra, por ejemplo, nos habla del comité, ya menciona a los partidos de izquierda [Note69.](#) y define el perfil del MES como:

“Es un movimiento muy de izquierda, tiene forma de izquierda, tiene pensamientos de izquierda, tiene partidos de izquierda, gente de izquierda....”[Note70.](#)

Sandra no sólo marca la tendencia, sino que deja en claro que hay alto grado de militancia de partidos de izquierda. Cabe señalar, que en términos de los porcentajes de militantes de partidos, en orden descendente los ex-secundarios tenían afiliación en los partidos: JJ.CC, JS, JIC, MIR, JDC [Note71.](#)

Pero los juicios que emiten los entrevistados están relacionados a etapas distintas del proceso de estructuración. De ahí que las caracterizaciones difieran en algún grado. De todas maneras no podemos perder de vista, el hecho de que quienes emiten estos juicios, son militantes o lo fueron en ese momento. Pero más allá de las militancias, evidentemente el partido hegemónico era la JJ.CC. [Note72.](#) Y en virtud del proceso que se estaba llevando a cabo al interior –en los mandos medios- del PCCh, se tiende a radicalizar el discurso del movimiento completo, esto en rasgos generales, evidentemente el discurso es matizado dependiendo de cada sujeto y su propia filiación, pero llegamos a escuchar a militantes de la JDC justificando la violencia en las marchas y protestas.

“...los DC en la enseñanza media, éramos como bien atípicos (...) mi apellido es Valencia pero me decían Pepe Violencia, por que claro... porque yo tenía una actitud... Por ejemplo había una barricada yo estaba en la barricada, había que botar un letrero pa’ que no pasara una micro yo lo botaba...”[Note73.](#)

De manera que no es extraño que se tenga la sensación de esta hegemonía cuando como dice Pepe, los partidos de centro estaban orientados a las acciones que durante este periodo se relacionaban a la izquierda [Note74.](#) Situación que no es particular del MES, pues muchos actores tendieron a esta ‘izquierdización’ de la que hacemos mención.

Es interesante ver que cuando se plantea el hablar de la estructura de organización del MES, los sujetos lo hacen espontáneamente integrando las formas de acción y lucha, porque de esa manera en el relato deja de ser plano y netamente descriptivo, entonces cuando ellos se refieren a un hecho, lo hacen insertándose a si mismos y sus experiencias.

Y en ese sentido, todos los entrevistados tienen una visión particular a la hora de construir ese relato, que capta por una parte la experiencia colectiva de lucha y la manera individual en que se vive, por ejemplo; la represión.

Junto a la represión, está la manera particular de los secundarios para dar a conocer sus demandas y reclamarlas. Para ello existen espacios y formas de acción, que si bien son compartidos con algunos actores sociopolíticos (opositores también), en su mayoría son particulares de los secundarios.

“...habían como distintas instancias, la toma que era que tu te metías a la fuerza a un colegio, ... a un liceo con gente de otros liceos también y ponías un candado y el liceo estaba en toma y te tenían que sacar los pacos, a veces, claro, la toma resistía un par de horas, a veces resistía muy poco, dependía de la infraestructura del colegio también y también estaban las ocupaciones que era entrar a un liceo eh... rayar, gritar un par de consignas y tirar panfletos y bueno la marcha y también había un trabajo que eran los trabajos voluntarios...”^{Note75.}

Ahora lo interesante es ver a los sujetos en esas acciones y no sólo las acciones, entender que lo que vemos en la movilización es la interacción de varios sujetos, aun cuando algunos desde el presente hablan desde la individualidad nos muestran la particularidad que representan, que posiblemente es una memoria que otros comparten.

“Miles de protestas en las que yo sentía que fui especializándome en escapar, yo recuerdo haber sido muy sistemática, yo me conocía el centro de memoria, me sentía sumamente segura en el centro, sabía por donde escapar, por donde irme, por donde meterme. Y era esta cosa de ir a una marcha y seguir en mitin, seguir mitin encontrarte en una esquina, en otra esquina, volver a armar un mitin, era un leseo constante, en total una tarde entera en las protestas, y escapando de los pacos, con la mochila al hombro, éramos como hormigas”^{Note76.}

Mientras Carla, pone el énfasis en su experiencia individual participando en acciones colectivas, Gonzalo se refiere a las mismas acciones colectivas, insertándose él mismo en la experiencia que asume compartida.

“...miles de estudiantes secundarios en el centro de Santiago en periodo de dictadura con fuertes contingentes policiales detrás nuestro, con enfrentamientos en cada esquina, generábamos un nivel de convulsión muy importante”

Es difícil determinar a qué se deben las diferencias entre ambos ex – secundarios a la hora de referirse a un tema como el de la dinámica del MES. Carla y Gonzalo fueron dirigentes secundarios. La diferencia no se origina en la experiencia vivida por ellos en los ochenta, lo distinto es el presente, que es desde donde se hace el análisis. Gonzalo aun milita y trabaja activamente al interior de su partido. Carla, en tanto, dejó su militancia hace varios años. El sentir que se participa a nivel sociopolítico o sentir que ya no se participa, determina la manera en que se analiza una experiencia como la del MES.

Ahora bien, una característica de los secundarios es la toma del espacio público, principalmente de las calles. Pero como veremos más adelante, junto con coordinarse con otros actores, los secundarios realizaban actividades que no tenían que ver con una lucha directa en las calles, sino una lucha basada en conceptos como la solidaridad y contribuir a poner fin a las desigualdades. Esto es, trabajando con y por los sectores de pobladores que sufrían más evidentemente la exclusión y la desigualdad. Una de estas experiencias, son los trabajos voluntarios que:

“Consistían en ayudarlos en la cosecha eh... reparar viviendas cosas menores igual, o sea, nunca una obra de gran envergadura, fueron en Temuco, al interior donde estaban las comunidades mapuches ahí estuvimos”[Note77.](#)

Aquí es donde veremos lo que mencionábamos en párrafos anteriores, en relación con la forma de construir el relato, ya que, cuando se refieren al hecho: Trabajos Voluntarios, el énfasis se pone en este caso en la represión post trabajos voluntarios.

“...fui a trabajos voluntarios, y me acuerdo que nos bajamos del tren y nos tomaron a todos detenidos, cachai? O sea, 500 detenidos (...) no dieron a basto las comisarías y nos llevaron a un gimnasio y la radio Cooperativa, la Santiago, la Chilena también, como que transmitían todo eso...”[Note78.](#)

Sin dudas, toda experiencia de represión marca una historia de vida, más aún en dictadura. Y es posible dar cuenta de ello al conocer los testimonios de los entrevistados enfrentados al tema de la represión y la relación con la fuerza policial.

“Otra vez fue que nos trajeron de los trabajos voluntarios en el bus de pacos. Otra vez que me agarraron los pacos y me pegaron con palos, presa caí en la toma del 12, que ahí nos tomaron y nos ficharon”[Note79.](#)

Es clara la manera en que por sobre el hecho que provoca el encuentro con carabineros a algún otro ente represor; se detalla la detención misma o el hecho represivo.

“hay un allanamiento, bueno yo igual me resisto a la detención y todo el cuento, bueno y me sacaron la mugre en dos ocasiones eh... y claro ahí estuve detenido con un millón de cargos encima, uno de los abogados que me ayudó esa vez, fue Jaime Castillo Velasco (...) fue a poner un recurso pa' que me trasladaran de la 3ª Comisaría a esta de acá que es la 2ª (...) De hecho yo me recuerdo que esa vez me llamó un carabinero, un carabinero que no tenía rango más alto que eso... pregunta por José Valencia y lee como mis otras detenciones y me dice mira... y además participaste en tal marcha, participaste en una ocupación, fuiste a trabajos voluntarios, o sea, ellos sabían lo que yo había hecho sin que cayera detenido y después me fue a buscar un sub – teniente de carabineros y me llevó al patio y me dio un cigarro, yo no me lo fumé porque yo no fumaba, y me habló súper bien y súper amablemente me dijo que... me pregunto si yo había pasado por la CNI, yo le dije que no, me dijo que seguramente ahora me iban a pasar, pero que si me iban a buscar él iba a dejar una constancia de que me había sacado de la CNI de ahí así que no podía pasar nada tan grave y que el me recomendaba que me fuera del país después de esto,

claro o sea yo tenía, había cumplido hace un par de meses 18 años estaba aterrorizado, mira... ”[Note80](#).

La experiencia de represión está presente en muchos de los entrevistados. Porque la han vivido personalmente o entre sus familias cuentan Detenidos Desaparecidos, Ejecutados políticos, Presos políticos, exiliados y exonerados. *“La gente que había iniciado esto, era la gente quizás más dañada, más afectada, más sensibilizada con el tema...”*[Note81](#).

En el sentido de la relación con la represión, la experiencia de los secundarios no difiere mucho de la experiencia que cualquier adolescente entre los 14 y los 18, podría tener, tomando en cuenta que son jóvenes que crecieron escuchando de casos de ‘conocidos’ que habían vivido de un modo u otro la represión en la forma de allanamientos, detenciones, golpizas, y en niveles más brutales, tortura y desaparición.

El eje de “articulación - acción – represión” que hemos verificado en este capítulo, no es atribuible sólo al MES, en general es el camino que debieron transitar muchos de los actores sociales en este período. En efecto los secundarios vivieron este proceso paralelamente a la experiencia como militantes de partidos políticos (en los casos que corresponde). Los partidos, como sujetos colectivos durante este periodo sufrieron en sus fracciones más radicales, intensos golpes represivos, por lo tanto el hecho que para los ex – secundarios se presente en este orden el relato, no es extraño. Por el contrario da cuenta de las marcas que la represión (como experiencia) deja en la historia de vida de los sujetos y en el cotidiano vivir. Pero también en la historia que reconstruimos desde nosotros.

No es sólo el recuerdo que tienen los ex – secundarios relacionado a la represión, es la forma en que se relata esa experiencia. Pudiendo ser traspasada a otros, es decir, colectivizando una memoria individual. Haciendo que esa experiencia se haga historia.

V. El MES Lucha por la Democracia: Del liceo a la Moneda

Fotografía tomada de la Separata publicada por El fortín Mapocho., “*A los Estudiantes de Enseñanza Media y al pueblo chileno*”. Santiago, Marzo, 1986



MES y espacios de acción colectiva [Note82.](#)

Decíamos que el derrocar la dictadura es el elemento aglutinante de todos los sectores sociales del momento a nivel nacional, pero como ningún sujeto colectivo es de absoluta homogeneidad, es necesario conocer las particularidades del MES en relación a la orientación de sus acciones, para insertarlo en este periodo de alza de las luchas populares, con la profundidad propia de todo movimiento. Esto con el fin de definir en principio, en qué espacio se da la acción colectiva, si en el ámbito de la organización estudiantil o con una proyección sociopolítica o finalmente, como en el caso de otros actores, que se desarrollan en una dinámica de espacio intermedio entre ambos límites.

Respecto a los objetivos del MES, existen en sus protagonistas más de una visión, esto depende en la mayoría de los casos, de la militancia de cada uno.

“Habían aspiraciones específicas que tenían que ver con demandas del Movimiento estudiantil secundario, pero obviamente que el punto de sintonía, o sea todos entendíamos que la movilización social que desarrollábamos si bien es cierto tenía reivindicaciones específicas, obviamente que la plataforma principal tenía que ver con la recuperación de la democracia, por tanto la movilización social tenía un claro contenido político, o sea... no sé ‘fuera Pinochet!!’, qué sé yo... entonces el punto en que coincidíamos, era en la necesidad de recuperar la democracia...”[Note83.](#)

Al interior del movimiento estudiantil secundarios existen espacios de discusión respecto del grado de compromiso y convicción con la movilización en vías a reconquistar la democracia. Pero más allá de los debates internos, finalmente en la acción, los secundarios se alineaban en las movilizaciones de los sectores cuya primera bandera de lucha era el “¡¡y va a caer!!”.

“...una de las maneras de ganar adeptos en el MES era la demanda gremial, la demanda fundamental era la derrota de Pinochet, pero discutíamos en el seno del MES si la alternativa era la derrota a Pinochet o la demanda gremiales (...) el conjunto de demandas sociales iba a ser tan grande que la dictadura no iba a ser capaz de responder, la principal demanda era la demanda social. Entonces discutíamos eso en el MES como te contaba y primó, yo diría, la demanda gremial...”[Note84.](#)

Si bien algunos sectores de los secundarios asumían el peso de la lucha en contra de la dictadura militar, no es fácil dilucidar la manera en que el colectivo planifica sus acciones, ya que no hay claridad respecto del ordenamiento de los objetivos.

“...puntualmente en las coyunturas, ahí se provocaba algún tipo de alianza qué sé yo los paros nacionales, el famoso paro del 2 y 3 de julio del '86, 4 y 5 de septiembre del mismo año, pocos días después del atentado a Pinochet. En esos puntos, ahí un, un tipo de alianza y de coordinación con la Central de Trabajadores que no era la CUT, tenía otro nombre que estaba eh...que era dirigente Rodolfo Seguel, con la FECH que en esos años... el primer dirigente de la FECH Yerko Ljubetic después Humberto Burotto pero si había algún grado de coordinación con ellos pero pa' esas cosas puntuales.”[Note85.](#)

En este sentido se pueden identificar distintas líneas de opinión, ya que sabemos que éste fue tema de discusión para los secundarios. Un sector reconoce explícitamente como principal objetivo la **lucha popular nacional, en contra de la dictadura**.

“...Porque yo tengo la sensación de que si bien nuestro petitorio a nivel de estudiantes secundarios era... no se poh', pelear en contra de la municipalización de la educación, democratizar la educación, democratizar los Centros de Alumnos que se yo, era obviamente democratizar el país, entonces nuestro rol era aportar porque entendíamos que no iba a haber democratización de ninguna instancia si no derrocábamos la dictadura y eso lo teníamos todo claro...”[Note86.](#)

Por otra parte, otro sector plantearía una dinámica en que alternadamente se superponen las demandas sectoriales a las nacionales y viceversa, esto sujeto a los debates internos en las asambleas de base –que correspondían a las bases de las juventudes políticas de izquierda y centro- del movimiento secundario. Y por último, otra fracción afirma que definitivamente el eje aglutinador del movimiento son las demandas del sector y que en casos especiales y sólo a través de acciones específicas se unirían a otros sectores movilizadas en contra del régimen.

Lejos de ser una contradicción, este hecho sólo pone en evidencia la heterogeneidad del movimiento, característica que no es particular de los secundarios. De la misma forma en que gran parte de la nación se unía para protestar y reclamar los derechos arrebatados por la

dictadura, cada grupo tenía sus propias reivindicaciones, el MES no es la excepción, y en ese sentido si existe consenso entre los entrevistados, el tema de las demandas sectoriales se presenta con mucha claridad.

“Los objetivos eran: la democratización de los centro de alumnos, las elecciones de centros de alumnos estaban prohibidas, la reconstrucción de la FESES, Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago, que era el referente de los estudiantes de enseñanza media en la región metropolitana, entonces eran como el pliego reivindicativo, bueno, la rebaja del pase^{Note87.} también era un tema...”^{Note88.}

Sorprende que en todos los casos, la manera en que se aborda el tema de los objetivos específicos, todos los entrevistados, adoptan la postura de enumeración y comienzan a recordar, casi en el orden en que eran agitados los petitorios.

“...una segunda conquista específica como movimiento secundario era: la democratización de los centros de alumnos (...) debíamos poner fin del decreto 741... que, era un decreto que establecía que los centros de alumnos eran designados por el director o rector de los liceos...”^{Note89.}

La manera en que los ex-secundarios presentan los objetivos del MES dejan entrever que aún cuando se trata de un movimiento que privilegia el espacio corporativo para agitar sus reivindicaciones y llevar a cabo sus acciones colectivas, no pierden, a pesar de ello, la visión de sujetos que deben cambiar la realidad sociopolítica del momento y para ello ponen a disposición del movimiento popular a nivel nacional, su fuerza y presión.

Cuando nos referimos a que el MES lucha por el fin de la dictadura desde su espacio –el liceo- hasta el gobierno, decimos, que el MES no sólo se mueve en el ambiente estudiantil y que efectivamente existe participación fuera del liceo y por tanto de los temas netamente secundarios, para participar en la construcción de una sociedad distinta y no solo de un liceo más participativo.

“...yo recuerdo que con mis compañeros de colegio no sólo hacíamos, cosas en el colegio, participábamos de otras cosas, si había una marcha de los derechos humanos íbamos pa’ allá, y nos incorporábamos y buscábamos donde poder estar...”^{Note90.}

En efecto, antes veíamos que una de las iniciativas que consiguió unificar en gran medida los esfuerzos al interior MES, en torno a la idea de luchar también por la vida, fue a partir de un ayuno en solidaridad con las familias de Nattino, Parada y Guerrero^{Note91.}. Si bien para Sandra el tema de los DD.HH. era un frente en el que participaba no como secundaria necesariamente, para los otros entrevistados representaba un nicho de demanda más con el que había que aliarse, porque se entendía que el primer objetivo y el único común, era el derribar la dictadura.

“...era una acción racional con ideas afines. La idea era, presionar, presionar, presionar a la dictadura porque no iba a ser capaz de responder las demandas de los todos los sectores sociales, ¿si? Todos demandamos, todos presionamos, todos exigimos, y la dictadura iba a ser incapaz de responder...”^{Note92.}

Tal vez por cierta cercanía a nivel etario o por las formas de acción similares, entre los secundarios y los universitarios existía cierto, vínculo en la organización de acciones conjuntas. Expresado tanto en los testimonios de los secundarios como de los ex-secundarios.

“...pongo un ejemplo nosotros como movimiento secundario organizábamos actividades de protesta, pero nos íbamos a las universidades al Pedagógico, a la biblioteca que estaba frente al Peda que todavía existe, eh... y nosotros entrábamos a los campus universitarios generábamos movilización...”^{Note93.}

Es con los universitarios con quién se describe mayor nivel de coordinación, y además con este actor existen ciertas demandas sectoriales que son comunes, como la democratización de centros de alumnos, los asuntos ligados al ingreso a Universidad como la PAA, etc. Pero siempre surge como máxima idea fuerza de todo esfuerzo de organización, coordinación y movilización entre los distintos actores, es el poner fin a la Dictadura.

VI. El Rol del MES y el espacio en el que se desarrolla

Fotografía extraída del archivo del sitio del Documental *“Actores Secundarios”*



EL MES como “gatilladores de procesos”.

Hemos visto a través de los testimonios de los sujetos, que la manera en que es hilado el relato dice relación con la experiencia de los individuos. Por que cuando nos acercamos a un sujeto colectivo, no vemos una masa uniforme, vemos el resultado de las interacciones entre las subjetividades de diversos sujetos. En este capítulo es donde veremos de manera más directa las subjetividades de estos sujetos.

¿Cómo definen el Rol del MES?

Al final, luego de revisar “su” historia del MES, se hace casi espontáneamente la evaluación y entonces los relatos pasan del análisis subjetivo con pretensiones de objetividad, a una abierta crítica llena de emotividades. Esto de ninguna manera le resta el carácter histórico a los testimonios.

Las maneras de definir el rol del MES son diversas, dependiendo de variables múltiples, muchas de ellas consideradas a la hora de escoger a los sujetos.

José, hoy militante DC, y con una trayectoria precisamente iniciada en los tiempos en que participa en el MES, recurre más elementos teóricos para definir al movimiento al cual perteneció,

“...Como una corriente de opinión y de acción, con objetivos preestablecidos racionalmente y esos objetivos preestablecidos racionalmente se iban adecuando a situaciones. Pero había un objetivo, independiente que las razones no fueran tan evidentes (...) la caída de Pinochet. De presión, lo que te contaba, las mujeres, los trabajadores, los universitarios, los profesionales, los campesinos, presión, ¿si? Como un conjunto de actores políticos, sociales, gremiales, culturales que presionan a algo que tu sabías que te iba a responder.”

La opinión de José no contradice la de Gonzalo, pero no apunta hacia una misma dirección, Gonzalo le otorga un espectro de acción más amplio al MES y lo releva al rol de impulsor de procesos de movilización, lo que en el contexto al que se refiere adquiere tremenda importancia.

“...contribuíamos a gatillar otros procesos de movilización social entonces, yo diría que éramos eso, éramos como, como gatilladores de procesos...Si, si yo creo que... que contribuíamos a dinamizar la movilización social y había otra cosa que probablemente ocurría, ahora mirado retrospectivamente y es que era también una escuela, o sea, desde el movimiento secundario aprendíamos a eh...aprendíamos a pelear...”

En cambio José V. le resta importancia al MES, como un movimiento aislado, señalando éste cobra importancia en directa relación con el contexto, una sociedad que asume la necesidad de generar organización en todo nivel.

“...vanguardia mmm... pucha que lindo sería calificarlo así, alguna gente decía que nuestro rol era ser “detonantes” ¿ah? Yo no se si le podría poner un adjetivo.... el nivel político era espectacular, ¿cachai? Una sociedad sobre ideologizada si, pero mucha cultura, mucho debate, mucha participación de distintas formas, no tan sólo en el cuanto político partidista sino que a través de organizaciones, de las organizaciones cristianas de base, de la iglesia, de clubes deportivos, de todo... el sentirse actor... era algo normal!!”

Por otra parte Carla, al referirse al rol del MES, afirma que la riqueza de estas organizaciones está en sus principales características, como elementos que contribuían desde el silencio a la construcción.

“Tenía este cariz tan violento, no de la violencia, violento en el sentido de la fuerza, de la energía, de la rapidez, de la iniciativa y claro no se veía al dirigente estudiantil secundario hablando por la tele ¿cachai? No era tanto, pero si los veía peleando, tirando piedras, armando leseos, protestando parando al liceo, como de choque... muy aguerridos”^{Note94}.

Según Carla, el rol de los secundarios pasa precisamente por su particular manera de desenvolverse, a través de la lucha directa, desde la marcha, la protesta, etc. Todos destacan aspectos distintos y que se relacionan con sus experiencias en el MES, experiencias que tal vez surgen de los mismo hechos, pero fueron guardadas en la memoria de distintas maneras. Entonces hoy al sacarlo para observarlo, **no es distinto lo que miramos si no cómo lo vemos**. No es otro el fenómeno al que asistimos la hora de conocer una visión del rol del MES, sino lo que cambia es precisamente la visión.

El MES fue uno, pero hoy en la memoria de cada individuo, tenemos un MES diferente, ninguno es más importante que el otro. Todos igual de útiles para que quienes no lo tenemos en nuestra memoria, podamos construirlo.

CONCLUSIONES

Presentada la investigación como exploratoria, resulta contradictorio dar por concluido el estudio, porque a decir verdad este es un primer acercamiento a un movimiento sociopolítico, adscrito a un período determinado y que ya terminó, pero sus protagonistas le sobreviven y todo cuanto podamos conocer de él, son los sonidos, colores y recuerdos en general que puedan compartirnos ellos, los Actores Secundarios, las “ardillas”. De manera que más que responder a las grandes preguntas en relación al MES, se han abierto nuevas preguntas. Todo ello no nos impide elaborar algunas conclusiones o más bien reflexiones finales, para mostrar que el camino al que declaramos con vacíos, empieza a iluminarse.

En primer término, por obvio que parezca, es necesario establecer que estamos ante un verdadero Movimiento Social, en todos los sentidos y en la visión de varios teóricos de las ciencias sociales. Soportando afirmaciones tan delimitadoras como la de Touraine cuando señala que *“el sujeto solo existe cómo movimiento social, como oposición a la lógica del orden aunque ésta tome forma utilitaria o simplemente represente la búsqueda de integración social”*^{Note95}.

Pero principalmente porque ellos se definen como movimiento, siendo a nuestro criterio éste el principal fundamento de que si es legítimo referirnos al Movimiento Estudiantil Secundario, como tal. Un movimiento que se desarrolla su acción tanto en el espacio corporativo, como en el sociopolítico. Y en ese sentido sigue la línea de gran parte de los movimientos sociales que son contemporáneos a él (léase movimiento de trabajadores, de mujeres, de derechos humanos, de estudiantes universitarios, etc.).

Si bien el MES, está constituido por estudiantes militantes de todo el espectro de oposición (desde el centro hasta la más ‘extrema izquierda’), definitivamente constituyen un movimiento altamente ‘izquierdizado’. Y para determinar esto, tenemos más de un argumento, el primero y tal vez el más concreto es la declarada hegemonía de la JJ.CC. en la dirigencia y bases del MES. Luego, en el testimonio de los sujetos, el discurso izquierdizado se hace más claro. Incluso en quienes militaron en partidos más moderados como la DC. Todos los sectores buscaban el derrocar a la dictadura, en el caso de los secundarios demócrata-cristianos, su posición radical estaba en abierta contradicción con la posición de su partido identificado siempre con el centro y equilibrio político.

Al mencionar el nivel de izquierdización del MES, no podemos dejar fuera aquello que formó parte importante en los relatos de los ex- secundarios: la militancia. Como en la mayoría de los movimientos, la militancia social de parte de los sujetos es la que los sustenta en sus inicios, pero al pasar de ser organizaciones locales y empezar a conformar superestructuras, lo que adquiere una importancia mayor es, la militancia en partidos políticos. Produciéndose muchas veces una pugna –no explícita- entre ambas: militancia social v/s militancia política.

En el caso de los secundarios, prevalece la condición con mayor proyección y permanencia, es decir, la militancia política. Y sometiéndose la más temporal, o sea, la militancia social. De esta manera el proceso que en su origen fue eminentemente corporativo llega a un nivel

estructural totalmente absorbido por el aparato político. Es así como los ex – secundarios que militaron en las juventudes de los actuales partidos de la Concertación, permanecen militando -en general insertos en el aparato burocrático-, en tanto quienes pertenecieron a las juventudes políticas de los partidos que hoy están fuera del proyecto triunfante tras la negociación con la dictadura, terminaron su relación con los partidos y retomaron su militancia social.

Esta militancia social la definida como el compromiso con los que resultan marginados de un sistema, del que ellos también están marginados: “...yo me dediqué a la medicina a ayudar a la gente, creo que lo que hago tiene que ver un poco, con eso. Trabajo con niños y con adolescentes. Si bien, yo ya no hago un trabajo tan político como antes, laboralmente estoy en la misma... El querer ayudar a otros, el querer estar al servicio de los que sufren...”^{Note96}. La militancia social es precisamente, el ayudar a otros, sin los preceptos de ningún partido, si no con los recursos con los que se cuenta individualmente.

Esta misma situación redonda en el análisis que hacen de su participación en el MES y del proceso mismo desde la rearticulación, hasta la institucionalización. Pero más profunda se hace la diferencia, en el análisis de la situación política nacional. Quienes quedaron dentro del proyecto de la concertación, ven con cierta satisfacción el tránsito entre la dictadura y la democracia. Por otra parte quienes quedan fuera de él, incluso quienes militaron en el PC, que ya había empezado a negociar con la Dictadura^{Note97}—al igual que otros sectores- antes del '86 una salida pactada, hablan con decepción y son tremendamente críticos aún con sus partidos. Ellos definitivamente no participan políticamente de los acuerdos concertacionistas.

Por ultimo podemos decir que así como el liceo se plantea como un laboratorio, encargado de ‘educar’ -entendiendo esa labor como un adoctrinamiento- ejerciendo la represión, la supresión de los derechos como la libertad de expresión, sometiendo a los educandos al miedo y soplónaje, etc. La respuesta de organización de los secundarios, terminó siendo el brazo y réplica del modo de hacer política de los viejos partidos de izquierda. El MES resultó ser el maquillaje de los ya desgastados partidos de centro e izquierda. Eran jóvenes y defendían los derechos de los jóvenes, pero militaban y se organizaban a la antigua usanza de los partidos; negociaciones copulares de los cargos y decisiones inconsultas a las bases y células, direcciones estudiantiles que resultaban por una parte dirigencia –para las bases del MES-, pero que en rigor no eran más que mas que los mandos medios (dirigidos específicamente al sector secundario, en el mundo universitarios, eran otros) de las verdaderas direcciones.

Pero tal vez la luz más importante que ha encendido esta investigación, dice relación con el objetivo cumplido de haber demostrado un perfil del MES, que no está en la prensa, no esta en trabajos previos y hasta ahora no estaba más que en la memoria de los ex- secundarios. Lo que vemos ahora no es la historia plana de un movimiento de jóvenes, por que la abstracción del movimiento muchas veces nos hace olvidar que el movimiento es producto material e intelectual, de sujetos que están concientes de que deben cambiar la sociedad en la están insertos.

Pero son movimiento en tanto están unidos en interacción rompiendo el aislamiento impuesto a los individuos, es decir, se unen para tener un vínculo de acción colectiva. Precisamente es esto lo que no puede entenderse sin el testimonio de los sujetos, podría ser descrito desde afuera, pero no entendido a partir de la subjetividad –siempre diversa- de los sujetos. Descubrir que son más movimiento por que es la manera en que se interpretan a si mismos, dentro de un colectivo conciente, y no porque respondan a definiciones teóricas predeterminadas. Ante el ejercicio de definir al MES con algún tipo de adjetivo, cada entrevistado respondió de la manera más personal, y es posible ver que desde esa individualidad, podemos rescatar un sentir colectivo para ver al MES, pero desde los individuos. Esto sólo podemos hacerlo en el camino de vuelta de las subjetividades, nunca antes.

REVISIÓN BIBLIOGRAFICA

1. **AGURTO**, Irene; **CANALES**, Manuel; **DE LA MAZA**, Gonzalo "Juventud chilena: razones y subversiones" Ed. ECO, Stgo, 1985. pp. 231.
2. **ALVAREZ**, Rolando "Desde las sombras: una historia de la Clandestinidad comunista (1973 – 1980)" Ediciones LOM, Santiago 2003.
3. **ALVAREZ**, Rolando "Las juventudes comunistas de Chile y el Movimiento estudiantil: un caso de radicalización de masas (1983 – 1988)". Programa de Doctorado en Historia. Profesor Patricio Quiroga, Santiago 2003.
4. **ANGELL**, Alan "Chile de Alessandri a Pinochet" Santiago, Ed. Andrés Bello, 1993.
5. **ANGELL**, Alan "El difícil camino hacia la Democracia en Chile 1982 – 1990" Santiago, FLACSO, Septiembre 1993.
6. **BOGDAN**, R y **TAYLOR**, S.J. "Introducción a los métodos cualitativos de la investigación: la búsqueda de significados" Editorial Paidós, España 1992.
7. **CANDINA**, Azun. "Movimiento estudiantil de los ochenta: Testimonio de sujetos" Anuario del Magíster 1995. Escuela de Postgrado Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
8. **CASTILLO**, Arturo. "Protestas juveniles: espiral de violencia". En Revista Ercilla Nº 3196. Santiago 19.Agosto al 01.Septiembre 2002.
9. **CAVALLO**, Ascanio. "La Historia Oculta del Régimen Militar". Chile, Santiago, 1997.
10. **GARRETÓN**, Manuel Antonio "El Movimiento Estudiantil: Conceptos e historia" Editorial SUR. Santiago 1980.
11. **GARRETÓN**, Manuel Antonio "Dictaduras y democratización" Editorial FLACSO. Santiago 1984.
12. **DAVILA** León, Oscar "Los dilemas de la constitución de actores sociales" Publicado en "Ultima Década". Revista del CIDPA. Viña del Mar. Octubre 1993.
13. **GUMUCIO**, Amalia; **SIERRA**, Luis; **ZUÑIGA**, Víctor "Estado, demandas populares y preguntas sobre juventud", en: "Juventud chilena: razones y subversiones" Ed. ECO, Stgo., 1985.
14. **HUNNEUS**, Carlos "El Régimen de Pinochet" Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.
15. **ILLANES**, María Angélica "Ausente, Señorita" el niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio, Chile 1890 – 1990. JUNAEB, Santiago 2004.
16. **LÜNECKEN**, Graciela A. "Violencia Política (Violencia Política en Chile 1983 – 1986)" Editado por Arzobispado de Santiago. Enero 2000.
17. **MALDONADO**, Víctor. "Síntesis de la Evolución del movimiento Estudiantil chileno entre 1985 y 1987". Instituto Profesional Superior Blas Cañas. Dirección de investigación.
18. **MARINAS**, José Miguel y **SANTAMARINA**, Cristina "La Historia Oral: métodos y experiencias" Editorial DEBATE, Madrid 1993.
19. **MUÑOZ** Tamayo, Víctor "Movimiento social juvenil y eje cultura. Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976 – 1982 / 1989 – 2002)" Publicado en el portal de Centro de Investigación y desarrollo de Achupallas. <http://www.cidpa.org/decada17.asp>.
20. **SALAZAR** Vergara, Gabriel y **PINTO**, Julio "Historia Contemporánea de Chile III" Editorial LOM. Santiago, 1999-2002.
21. **SALAZAR** Vergara, Gabriel y **PINTO**, Julio "Historia Contemporánea de Chile V: Niñez y Juventud". Editorial LOM. Santiago, 1999-2002.
22. **SALAZAR** Vergara, Gabriel "Las avenidas del espacio público y el avance de la educación ciudadana". En Revista Proposiciones 28. Septiembre 1988.

23. **SALAZAR** Vergara, Gabriel *"Violencia en Chile. Violencia Política Popular en las grandes Alamedas. Santiago de Chile 1947 – 1987"*. Editorial SUR. Santiago 1990.
24. **SALAZAR** Vergara, Gabriel *"Ciudadanía e Historia oral: vida, muerte y resurrección"*. En Revista Proposiciones 29. Marzo 1999.
25. **SOLERVICENS**, Marcelo *"Los movimientos sociales y los desafíos de la Izquierda"* Publicado en el portal de Centro de Investigación y desarrollo de Achupallas.
<http://www.cidpa.org/decada1.asp>.
26. **SANTIBAÑEZ**, Abraham *"Al final del túnel"* Editorial del Portal
<http://www.abe.cl> Noviembre 2002.
27. **TARROW**, Sydney *"El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política."* Editorial Alianza. Madrid, 1994.
28. **TOURAINÉ**, Alain *"Crítica de la Modernidad"* Editores Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.
29. **WEINSTEIN**, José. *"Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984). Una visión sociopolítica"*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación. Santiago 1989.
30. **WEINSTEIN**, José. *"Los jóvenes pobladores y el Estado: una relación difícil"*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación CIDE. Santiago 1990.

FUENTES CONSULTADAS

DIARIOS

1. **LA NACIÓN**, Diario Meses de Marzo a Diciembre, años 1983, 1984, 1985 y 1986. Santiago.
2. **LA TERCERA**, Diario Meses de Marzo a Julio, años 1983 y 1984. Santiago
3. **LAS ÚLTIMAS NOTICIAS**, Diario Meses de Marzo a Mayo 1983. Santiago.
4. **EL MERCURIO DE SANTIAGO**, Diario. Meses de Marzo a Noviembre, años 1983, 1984, 1985 y 1986. Santiago

PUBLICACIONES PERIODICAS

1. **ANALISIS**, Revista Números de Enero a Diciembre, años 1983, 1984, 1985 y 1986. Santiago.
2. **APSI**, Revista Números de Enero a Diciembre, años 1983, 1984, 1985 y 1986. Santiago.
3. **BASTA**, Revista de las JJ CCC Números de Enero, Febrero, Abril y Mayo año 1986. Santiago. Suplemento EXTRA Mayo 1986.
4. **CAUCE**, Revista Números de Enero a Diciembre, años 1983, 1984, 1985, 1986 y 1987. Santiago
5. **MENSAJE**, Revista Números de Enero a Diciembre, años 1983, 1984 y 1985. Santiago.
6. **¿QUÉ HACEMOS?**, Revista N 11, Abril – Mayo 1984.